
Mi experiencia como colaborador en “Diario de Navarra”

Casiano Floristán

Según datos estadísticos del “Anuario 2003”, el *Diario de Navarra* –con una tirada media de 60.800 ejemplares– ocupa el décimo lugar de los periódicos españoles de información general, después de *El País* (que vende cerca de medio millón de ejemplares diarios), *El Mundo*, *ABC*, *La Vanguardia*, *El Periódico de Cataluña*, *El Correo Español*, *La Razón*, *La voz de Galicia* y *El Diario Vasco*.

Precisamente en 2003 celebró el *Diario de Navarra* su centenario, motivo por el cual recibió la Medalla de Oro de la Comunidad Foral. Intento mostrar que es uno de los periódicos españoles más antiguos y de mayor tirada entre los pertenecientes a provincias. Supera, por ejemplo, al *Heraldo de Aragón*, *Levante* (de Valencia) y *El Norte de Castilla*. En 1991 fue Navarra la primera comunidad nacional en venta de diarios: 173 ejemplares por mil habitantes. De acuerdo a la empresa de estudios sociales CIES, se cifran en unos 200.000 los lectores del *Diario de Navarra*.

La gran difusión de la prensa diaria en la Comunidad Foral (con unos

550.000 habitantes) se explica por razones históricas. Mucho antes de la guerra civil, la Diputación añadía un suplemento económico al magro sueldo de los maestros nacionales que acudían a Navarra, desde toda España, a regentar una escuela. Eran maestros excelentes. Lógicamente apenas había analfabetos en la Navarra en los inicios del siglo XX.

Al final del franquismo desapareció el *Pensamiento Navarro*, precisamente cuando hubo en Navarra “pensamiento” libre. Es sabido lo de las tres mentiras periodísticas españolas: el “Pensamiento Navarro”, la “Verdad de Murcia” y el “Adelanto de Segovia”.

El *Diario de Navarra* trata con respeto a todos los partidos políticos y agrupaciones culturales y sociales, menos a ETA y a quienes la ensalzan. Intenta mantener un equilibrio entre el PSOE y el PP, la tradición y la modernidad, la Universidad del Opus y la Universidad Pública, la Navarra vasca y la de la Cuenca y la Ribera.

En noviembre del 2000 envié al *Diario de Navarra* un primer artículo breve titulado “Un minuto de silencio”,

Casiano Floristán (Madrid) es profesor de Teología y miembro del Consejo de Redacción de FRONTERA.

a propósito de varias concentraciones silenciosas y minutos de silencio por los atentados sangrientos de ETA de aquellos momentos. A los dos o tres días apareció en la sección "Opinión". Me animé y envié otros a propósito del año litúrgico ("El árbol y el belén" y "De Ramos a Pascuas") y de ciertos problemas de la cultura política y ética local ("La nación como ídolo" y "Sentarse a dialogar"). Sólo tardaban unos días en publicarlos.

Después de un diálogo amistoso, el director del *Diario de Navarra* aceptó mi colaboración mensual sobre temas religiosos de actualidad, de fondo ético y perspectivas teológicas conciliares. Salvo en dos casos que no atiné, los publicados han sido bien recibidos. Claro está, esto lo sé por amigos "foros" que me leen.

En los tres años pasados (2001-2003), he escrito unos 16 artículos al año. Llevo publicados 52 hasta el día de hoy. Sé que me leen curas y frailes, alguna monja navarra con vocación de superiora, secretarios de ayuntamientos, maestros de pueblo, oficinistas ilustrados, mujeres piadosas que saben latín y agricultores con dos tractores.

Puse dos condiciones para hacer mi trabajo: que no me censuraran ni el Opus ni el arzobispado. Lo han respetado. A ambas instituciones doy mi agradecimiento. Lógicamente me han replicado lectores conservadores cuando he rozado cuatro temas: el Padre, el Papa, la teología de la liberación y los cánones de la moral social. A un contestatario conservador que puso en solfa la teología de la liberación que yo defendía en una de mis contribuciones, le repliqué:

"Si un alumno mío, preguntado en un examen por esa teología, me contesta como lo ha hecho este señor, le suspendo". Me han replicado un profesor de teología y otro de derecho canónico. No los conozco, ni sé si han publicado algún libro. Los dos lo han hecho con respeto, pero desde categorías escolásticas para mí desfasadas.

Pienso que los temas religiosos caben en los periódicos diarios. Es más, los responsables de los rotativos que conozco están abiertos a estas colaboraciones, siempre que no se reduzcan a homilias piadosas, apologías decimonónicas o propuestas dogmáticas. Naturalmente, el género periodístico no es fácil: hay que escribir con una pizca de humor (sin zaherir), empleando símbolos y metáforas (con calidez), sabiendo comenzar y terminar (a ser posible con el encabezado del título), después de una sólida documentación (no escribir sobre lo que no se domina) y con claridad (si no tienes una idea lúcida, no te metas en harina de otro costal).

Mi propósito —que no oculto— es evangelizar entre líneas. Parto de un hecho, lo describo, lo confronto y saco alguna conclusión. Procuro ser respetuoso con toda clase de creencias, dentro de unas exigencias éticas. Eso sí, no oculto vergonzosamente mi fe en el mensaje de Jesús de Nazaret y en los evangelios, que ninguna persona sensata rechaza. Por el momento estoy muy contento en el *Diario de Navarra* con mi trabajo de obrero de la pluma, como se presentaba laboralmente el inolvidable Padre Llanos, de quien aprendí a pensar, a ser libre y a escribir.

En búsqueda de coherencia: vida, fe y política

Lutgarda Reig

Mis primeras vivencias de Fe

Nací en Valencia y mi Fe se inicia en una familia muy amorosa, pero de pocas creencias, las más básicas. Me llevaron a una escuela religiosa, las Teresianas (Compañía de Santa Teresa). Allí tuve una formación ingenua, acrítica, muy afectiva, con valores del Nacional-Catolicismo.

Encrucijada de la Fe ante la adultez

A los veinticinco años, mi fe, tal como la vivía, no me servía, tenía que cerrar la razón, era dogmática, “encorsetada”. Por otro lado, me aferraba a no perderla: mis vivencias afectivas del Colegio, el Dios con el que me había encontrado no quería que desapareciera de mi vida... y busqué una nueva formación religiosa: hice la “Semana Impacto” que me llevó a la Acción Católica de Madrid; bucéé en la Educación Liberadora de Pablo Freire, abriéndome horizontes insospechados; leí el Catecismo Holandés, “El hombre (hoy diríamos la persona) se pregunta por el sentido de la existencia”; viví con expectación los avatares del Concilio Vaticano II.

En paralelo viví existencialmente el tardofranquismo y sus grandes acontecimientos: la desaparición de Carrero Blanco y la aparición de ETA; el proceso 2001 y el hundimiento del Sindicalismo Vertical; el Proceso de Burgos y los estados de excepción; el fusilamiento de Puig Antich y la constatación de que en España había anarquistas; los últimos fusilamientos, con la noche en vela esperando la clemencia que no quiso otorgar el debilitado Régimen.

En síntesis, estas líneas anteriores se entrecruzan y llego al convencimiento firme de que:

- El hombre y la mujer son protagonistas de la Historia.
- La Iglesia es el Pueblo de Dios en marcha.

Periodo de formación

Con estas convicciones inicio un período de reciclaje: estudio en el Instituto Pastoral durante los cursos 1968-69 y 69-70; sigo un catecumenado en la Comunidad del Espíritu Santo y elaboro mi primer *credo de adulta*; en

Lutgarda Reig (Madrid) es maestra
y miembro del Comunidad de la Resurrección

casa, José María y yo organizamos encuentros semanales con personas creyentes y agnósticas apoyados por teólogos latinoamericanos; leo las revistas emblemáticas del momento: *Cuadernos para el Diálogo*, *Triunfo*, *El Ciervo*..., escucho las emisiones en habla castellana de la BBC... y sobre todo, aprendo a leer entre líneas.

Descubro finalmente que el sistema capitalista no sólo es intrínsecamente injusto, sino además, es pecaminoso. Y que no sólo hay que luchar contra la dictadura para que llegue la democracia, sino que hay que *construir* un Mundo Nuevo, el Reino de Dios; no basta hacer un análisis crítico del sistema capitalistas, hay que *transformarlo*.

Situación personal

Todos estos recorridos ocurren en mi escenario personal que gravita y lo encarna.

Me caso en 1963 con mentalidad tradicional de esposa y madre. Abandono los estudios de farmacia. Mi marido, en vez de fomentar el papel de mujer-ama de casa, me acompaña en mi búsqueda en lo que entonces llamábamos "realización personal". Éramos una pareja joven sin hijos.

A los siete años de casados nos planteamos tener hijos y llevamos a cabo la primera adopción: nace Jorge en 1970; la segunda adopción fue en 1972, cuando nace Belén. Jorge fue bautizado en la Iglesia del Espíritu Santo, nuestra Comunidad, y Belén se bautizó en casa, acogida por la comunidad doméstica, ya que la Iglesia del Espíritu Santo se cerró por orden policial.

Un grave acontecimiento familiar se nos presenta a nuestros hijos y a nosotros mismos: muere mi hermana y mi

cuñado y sus tres hijos, Juan, Rafael y Pepa, son incorporados a nuestra casa y así pasamos a ser familia numerosa (sin carné). Y ahora con nueras, yernos y el montón de nietos vemos con regocijo cómo la mesa se hace grande.

Triple militancia

Con todos los acontecimientos anteriormente expuestos surge de una forma natural una triple militancia:

a) *Política*

Llegué al convencimiento de que "creer es comprometerse" y me puse en contacto con algunos partidos, siempre de la mano de amigos cercanos y de confianza, y de esta manera entré en Unión Comunista de Liberación (UCL). Fue un grupo pequeño de gente sincera, algunos creyentes (mis amigos lo eran) y en ellos confié. Me inicié en el marxismo y en las reglas de la clandestinidad. Más tarde llegarán CCOO de Enseñanza y al disolverse UCL, milité en el PCE y ahora también en IU.

Se me pidió ser concejala por IU en el Ayuntamiento de Coslada y acepté como un servicio público y para favorecer la presencia de las mujeres en la vida política. Luego volví a la Escuela hasta mi reciente jubilación.

b) *Cristiana*

Una vez cerrada la Iglesia del Espíritu Santo nos quedamos en la diáspora, pensábamos que así se podía resistir, pero no fue posible y José María y yo decidimos entrar en la Comunidad de la Resurrección y en CPS.

c) *Laboral*

Estudié magisterio y trabajé como maestra en Escuelas Infantiles, pasando por las modalidades Cooperativa,

Municipal y Autonómica, esta última en Coslada.

Además de participar desde el sindicato o desde plataformas en defensa de los derechos de los niños y las niñas.

La “macla” actual

Digo *macla*, porque así me siento, soy como los minerales que cristalizan uno dentro de otro respetando sus peculiaridades, pero formando un todo. Y ¿cómo lo vivo?

a) *En el ambiente político*

Aquí la labor de Alfonso Carlos Comín es impagable, porque él acuñó que los *Cristianos por el Socialismo* deberíamos ser comunistas en la Iglesia y cristianos en el Partido; de tal manera lo defendió que el PCE decidió que las creencias de sus militantes fuesen de ámbito personal, por lo que:

– No oculto que soy creyente, tampoco alardeo.

– No se me recrimina jamás, no se me relega.

Pero soy consciente de que “por las obras les conoceréis” o como dice santa Teresa, “obras quiere el Señor”. Por tanto se me plantea un reto, *la máxima coherencia posible*. De vez en cuando paso una pequeña crisis porque se me aparecen contradicciones, ya que por nacimiento, formación y trabajo, pertenezco a una capa media acomodada que me da el contrasentido de sentirme “*incómoda*”. Una vez lo resuelvo con el “qué le vamos a hacer” y otras procuro ponerlo al servicio del que lo demanda. Pero siempre me golpean las Bienaventuranzas.

Mi recorrido vital me ha llevado, como he dicho anteriormente, a optar por Izquierda Unida ya que me parece es

la organización política que, dentro de una vocación parlamentaria, también tiene vocación transformadora. Esto supone haber apostado por una organización perdedora, no sólo por los resultados bajos sino también por todo lo que ello conlleva, a saber:

– “Ninguneada” por los medios de comunicación, sólo existe IU de vez en cuando y según cómo.

– Vapuleada por el “voto útil”, la gente de izquierdas prefiere votar contra la derecha, no para construir alternativa.

– Sin dinero para hacer campañas que contrarrestarían las situaciones anteriores.

– Con compañeros que abandonan cansados o “quemados” o, también, tentados por el sol que más calienta.

– Teniendo que militar con esfuerzo redoblado porque “la mies en mucha y los obreros pocos”.

Por lo que la tentación de desánimo aparece de vez en cuando, sobre todo en momentos álgidos. Es entonces cuando hago la lectura de la parábola de las Vírgenes Prudentes, ellas supieron esperar...

También me ayuda el testimonio de las personas que han muerto sin ver la Tierra Prometida, sin saborear el éxito. Los más próximos, monseñor Romero, Ellacuría...o el apóstol de la esperanza que es José María Díaz Alegría. En fin, espero contra toda esperanza.

De forma más anecdótica, pero también hace mella, he tenido alguna interpelación:

– “¿Cómo eres amiga de esa persona, si tú luchas por la huelga y ella está con la patronal?”. Esta persona era cristiana y muy cercana

– “¿Qué te parece lo que ha dicho el Papa?”. Y como ha dicho tanto...

– Ante una catástrofe, “¿qué pinta aquí tu Dios?”.

En fin, poco a poco he tenido que construirme un “refugio”, soy cristiana pero heterodoxa.

b) *En la propia Iglesia*

El compromiso político me hizo ser selectiva, no me sirve la parroquia asignada y encontré un habitáculo en la Comunidad de la Resurrección donde se puede vivir la fe en comunión con la Iglesia, pero de forma crítica y dialéctica, en donde ejercemos la tolerancia, alimentamos nuestra fe, la celebramos en la liturgia y practicamos la fraternidad cristiana.

También el compromiso político me llevó a “Cristianos por el Socialismo” que es un espacio de reflexión de militantes políticos de izquierdas variopintas que confronta sus análisis a la luz del Evangelio, es decir, desde la libertad.

Resultado

Llevo una vida de *fe fronteriza*, entre el ateo convencido, el agnóstico que aparcó la fe y con la interpelación de mis hijos no creyentes que me dicen: “te construyes la Iglesia que deseas, pero esa no es”.

Tengo una hipersensibilidad ante la Jerarquía Eclesiástica que me paraliza la lucha para depurarla.

Esta sensación fronteriza la comparo con algunos creyentes, reunidos en colectivos diversos pero todos conscientes de que *Otra Iglesia es Posible*.

A veces me invade una sensación de inoperancia, de esperar lo inesperado, pero esa sensación he sido capaz de transformarla a través de una “ducha de humildad”, en un estado de “precarie-

dad” porque siento que ni soy protagonista de la Historia, ni me siento capaz de transformar la sociedad, ni vencer el sistema pecaminoso y el Reino de Dios se difumina.

Pero a pesar de las contradicciones de mi posición social, a pesar de ser cristiana heterodoxa, a pesar de vivir una fe fronteriza, sigo creyendo en el Jesús de Nazaret, en sus enseñanzas,

“Yo soy el camino, la Verdad y la Vida”

“Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”

y en mi interior grito:

“¡No te vayas Jesús, que anochece!...”

Agradecimientos

Como todos somos fruto de todos, quiero dar las gracias a mis maestros:

– A José María, mi compañero, que me hizo sentir libre.

– A Mari Salas, que me hizo cambiar la dirección de mi vida.

– A Ricardo Núñez, cura, que trabajó clandestinamente por la llegada de Allende y desapareció.

– A Marcial Montero, que me inició en el marxismo.

Y a todos aquellos que con sus interpelaciones me hicieron pensar...

– Las mujeres de Acción Católica del barrio de Tetuán.

– Los padres “progres” de la Escuela Infantil Hontanar.

– Las compañeras de la Escuela Infantil La Cañada que me pusieron ante el reto de ser directora democrática.

– A mi numerosa prole que me ha ejercitado en la tolerancia, con amor e incondicionalidad.

– A mis mujeres de la escuela de adultos que me hacen dar gracias a la Vida por haberme dado tanto.